

DIOS Y EL DINERO

Domingo 25 del Tiempo Ordinario (21-IX-25)

FIDELIDAD A DIOS Y JUSTICIA SOCIAL.

Personas y pueblos siguen viviendo hoy en la opresión y la miseria.

No podéis servir a Dios y al dinero.

Con el injusto dinero abrid las moradas en las que los pobres y Dios os reciban.

Evangelio según LUCAS 1, 1 - 13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-Un hombre rico tenía un administrador, y le llegó la denuncia de que derrochaba sus bienes.

Ningún siervo puede servir a dos amos, porque, o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.

N-N-N

Lectura de la profecía de AMÓS 8,4-7

Escuchad esto, los que exprimís al pobre, despojáis a los miserables, diciendo:

«¿Cuándo pasará la luna nueva, para vender el trigo, y el sábado, para ofrecer el grano?»

Disminuís la medida, aumentáis el precio, usáis balanzas con trampa, compráis por dinero al pobre, al mísero por un par de sandalias, vendiendo hasta el salvado del trigo.

Jura el Señor por la gloria de Jacob que no olvidará jamás vuestras acciones.

N-N-N

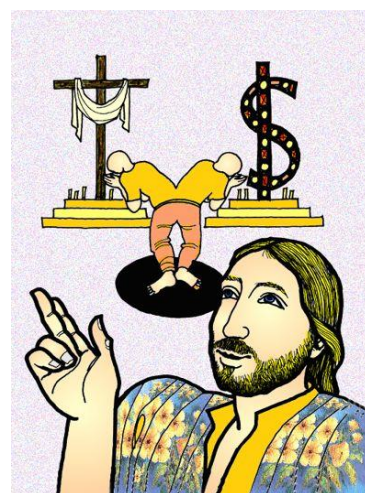
El ídolo dinero. La parábola se prolonga en unos textos sobre el dinero, «el dinero injusto», auténtico ídolo entonces y hoy, al que se sacrifican demasiadas víctimas. «Dinero de la injusticia», dice el texto bíblico. El dinero es asociado frecuentemente en la Biblia con la adquisición no honrada de bienes, o con el afán de adquirir ganancias por medios

engañosos y fraudulentos, y por este motivo es condenado. «No te fíes de riquezas mal ganadas, de nada te servirán en el día de la desgracia» (Eclesiástico 5,8). Servir al dinero esclaviza a la persona humana, la deshumaniza, pervierte todo tipo de relaciones, no sólo con Dios que no soporta la injusticia, sino las relaciones humanas, y destroza también a la propia persona que le rinde culto: ella es la primera víctima del ídolo, pues la destruye en lo que la misma persona es: ««ser en relación», para el filósofo, «hijo y hermano» según Dios.

Denuncia de la injusticia.

Amós no es profeta de profesión, ni pretende serlo. Así lo dice él: «Me gano la vida cuidando ganado y recogiendo higos, pero el Señor me sacó del ganado y me dijo:

Ve y habla en mi nombre a mi pueblo de Israel». Fiel a esta llamada, Amós denuncia la injusticia y anuncia el castigo de Dios a su pueblo por sus pecados. Pecados sociales de los que viven en el lujo y oprimen a los débiles, y pecado religioso de un culto hipócrita y vacío. Su denuncia no es soportada ni por Amasías sacerdote, ni por Jeroboán rey, y Amós es expulsado de Israel. Es un destino que con frecuencia acompaña a los hombres de Dios que se atreven a denunciar la injusticia y señalar a los culpables.



CON DINERO

Con dinero se puede comprar placer, pero no amor.
Con dinero se pueden comprar diversiones, pero no alegría.
Con dinero se puede comprar un esclavo, pero no un amigo.
Con dinero se puede comprar una mujer, pero no una esposa.
Con dinero se puede comprar una casa, pero no un hogar.
Con dinero se pueden comprar alimentos pero no apetito.
Con dinero se pueden comprar medicinas, pero no salud.
Con dinero se pueden comprar diplomas, pero no cultura.
Con dinero se pueden comprar tranquilizantes, pero no paz.
Con dinero se pueden comprar favores, pero no perdón.
Con dinero se pueden comprar títulos, pero no honradez.
Con dinero se pueden comprar "rezos", pero no a Dios.
Con dinero se pueden lograr armas, pero no sembrar paz.
Con dinero se puede comprar droga, pero no sentido de la vida.
Con dinero puedes tener esclavos, pero no personas libres.
Con dinero se pueden tener cosas y "pasarlos bien (a veces), pero sólo amando a las personas podemos ser felices...

DONDE ESTÁ TU TESORO ALLÍ ESTÁ TU CORAZÓN

Un agente de bolsa que había perdido una gran fortuna se acercó al maestro en búsqueda de paz interior. Fue inútil: el rico estaba demasiado turbado con su dinero. No podía meditar. El maestro te dijo:

Los que duermen en el suelo nunca se caen de la cama. No se puede servir a dos señores. Dime lo que realmente desea tu corazón y te diré lo que eres.



LA VIDA DE UN INOCENTE IMPORTA

- Juan Yzuel-

Uno de los pasajes más conmovedores del Génesis es el que relata el diálogo entre Abraham y Dios, cuando este anuncia la destrucción de Sodoma y Gomorra. Abraham, apelando a la justicia divina, se atreve a interceder por los inocentes: «¿Vas a destruir a los inocentes junto con los culpables?... Tú, que eres el Juez supremo de todo el mundo, ¿no harás justicia?» (Gn 18,16-33).

Dios accede a escuchar. Si encuentra cincuenta justos, perdonará a todos. Abraham insiste: ¿y si fueran cuarenta? ¿treinta? ¿diez? Dios acepta, uno a uno, los términos del regateo. Abraham no se atreve a seguir, pero deja sembrada una verdad incuestionable: la vida de un inocente importa.

Hoy Gaza arde. Como Sodoma, está siendo arrasada. Pero no por un juicio divino, sino por una ofensiva militar implacable y sostenida, ejecutada por el Estado de Israel con el beneplácito —o la tibia indiferencia— de gran parte de la comunidad internacional.

Estamos, cada vez más, frente a un castigo colectivo, una violencia desproporcionada que está dejando miles de muertos, la mayoría civiles, muchos de ellos niños. Las imágenes son inapelables, y el silencio cómplice, insoportable. El Dios del Israel actual, manipulado por el discurso teocrático y nacionalista, se ha convertido en coartada para la devastación.

Y mientras tanto, el mundo y Europa en particular, calla. O peor: habla en círculos, emite comunicados ambiguos, y se niega a adoptar medidas firmes.

Las iniciativas ciudadanas se multiplican. Pero todo avanza a un ritmo tan lento, tan burocrático, que probablemente cuando llegue a destino ya no quede Gaza que rescatar.

Es hora de actuar. Por dignidad. Por humanidad. Por coherencia histórica. Europa no puede seguir condenando con una mano y vendiendo armas con la otra. No puede seguir hablando de derechos humanos mientras financia, respalda o mira hacia otro lado frente a un crimen que se comete día a día en tiempo real. ¡Hasta cuando!